

PYMÉTICA

la construcción de un país

En los momentos de crisis es cuando se mide la integridad y solidez de un ser humano, de una comunidad y de un país.

Son también las adversidades las que pueden destruir o bien transformarse en oportunidades. Por algo el proverbio popular dice: hay que sacar fuerzas de flaquezas.

Nos acercamos al bicentenario de nuestra nación. ¿Qué aporte podemos dejar a la centuria siguiente? ¿Qué errores podemos evitarles a nuestros hijos? ¿Qué buenos consejos podemos dejar impreso en la mente de la generación venidera?

Pienso que es necesario reforzar dos pilares para el Chile del mañana.

Sin desarrollo de las *pymes* no hay futuro para nuestra nación.
Sin *ética* adherida al corazón del ciudadano no hay patria.

Dos piernas que nos permiten caminar y correr cruzando vallas y valles, de allí el título de esta reflexión.

Algunos que llevamos más de treinta años en la brecha de las pymes hemos sorteado a lo menos tres crisis nacionales. La de 1981 cuando el dólar que se aseguraba permanecería fijo por varios años de pronto tuvo un alza sideral.

La asiática de 1998 donde expertos pronosticaban que no afectaría nuestra economía, sin embargo no fue así y la construcción resultó ser el sector más afectado.

Uno de los principales efectos de esa recesión fue la fuerte alza en la tasa de cesantía en la construcción la que llegó a empinarse por sobre el 25%. Casi cien mil trabajadores debieron emigrar a otros sectores o simplemente se retiraron de la fuerza de trabajo.

La subprime del 2008 que todavía no concluye ignorándose aún la dimensión de su repercusión y consecuencias.

En el ámbito de las pymes las crisis se acrecientan al disminuir drásticamente la demanda y por otra parte la vigencia de normativas carentes de flexibilidad laboral.

Más complejo se tornan estos períodos para las especialidades pues sus trabajadores normalmente se forman y capacitan en la propia empresa y por lo tanto se deben hacer todos los esfuerzos posibles para retenerlos pues no es fácil reemplazarlos.

Todas estas crisis han traído cambios estructurales.

Muchos piensan que el problema de las pymes es la falta de financiamiento, en realidad esa es la consecuencia del problema.

Así como para el comercio establecido son dañinas las ventas informales en las calles, para los especialistas lo es la competencia desleal.

Para responder a la necesidad del mandante y marcar la diferencia algunas empresas de especialidades colocan un sello de garantía de calidad en sus productos.

Algunas de las disposiciones legales vigentes obligan a que las empresas grandes sean tutoras de las chicas. En lugar de fortalecer con ejercicios la pierna debilitada, se la pone en silla de ruedas necesitando de alguien que la movilice. Estas soluciones contribuyen al desequilibrio e inestabilidad social.

En otros aspectos las empresas especialistas enfrentan uno de los desafíos y oportunidades más interesantes del sector de la construcción. Con el avance tecnológico y la variedad de productos y soluciones constructivas hoy una constructora contrata con las empresas especialistas alrededor de un 70% de la construcción.

Hipótesis equívoca: las pymes son grandes empresas inconclusas.

No necesariamente las pymes son un estado embrionario para después ser grandes. Suele ocurrir que muchas de las grandes empresas comenzaron siendo pequeñas, pero no es lo mismo argumentar que las pequeñas deben inevitablemente evolucionar a ser grandes para no estancarse.

El 97 % de las empresas en Chile son medianas pequeñas y microempresas.

No es muy distinta la realidad del resto de Latinoamérica y en general del tercer mundo globalizado.

Y el tercer mundo es cada vez más populoso, el primero siendo pequeño el más poderoso. Sin equidad no hay abrazo social.

la justicia y la paz se besaron

Los capitales golondrinas emigran ante la violencia callejera.

El ochenta por ciento de mano de obra del país trabaja en ese gran espectro que conformamos las pymes y por lo tanto en la escala más vulnerable.

Un país para poder progresar con equilibrio debe contar con una importante cantidad de empresas pymes sólidas y sanas y no focalizarse únicamente en las grandes como suele ocurrir.

Otro dilema: ¿cómo lograr en esta sociedad de mercado tan competitiva que la legítima utilidad pueda ser más equitativamente repartida? ¿Cómo contribuir a que no se continúe acrecentando la concentración de riqueza y el desequilibrio en el reparto de los ingresos?

Todos sabemos este es uno de los males endémicos hoy en día en nuestro país.

Simultáneamente con fortalecer las pymes la solución estaría en aplicar los principios de un *socialismo teocrático*. Si se escudriñan y analizan algunos conceptos antiguos que tienen ya tres mil cuatrocientos años desde que fueron promulgados en la ley mosaica donde, por ejemplo, se establece que:

cuando coseches la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón

Cuando recojas las vides o sacudas los olivos tampoco recogerás el total de los frutos. Quien ha vivido en el campo sabe que después de pasar la echona siempre quedan gavillas, espigas desparramadas en el sembrío, ese rastrojo no debía acopiarse, era para el pobre, el menesteroso, las viudas y el extranjero. Este principio que Dios establece contribuye a la equidad, resguarda al más débil y al desvalido: las personas y las empresas deben abrirse a una cultura solidaria.

Un camino de solución en la dirección correcta es enfatizar y promover todos los alcances e implicancias de la responsabilidad social empresarial

Se discute si somos o no un país corrupto o en crecimiento corruptivo. Si nos comparamos con algunos somos probos, si lo hacemos con otros deja mucho que desear. Opiniones más y opiniones menos lo cierto que permanentemente los escándalos de dineros extraviados o mal usados son noticia frecuente.

No es solo un problema político sino moral y transversal. Cruza desde la línea de la concordia al límite antártico, desde Cordillera a mar, nos compete a todos

el que está firme mire que no caiga.

La corrupción como la amargura contamina a muchos, hay que sacarlo de raíz o prevenir su aparición impermeabilizando los cimientos de los palafitos.

En el plan estratégico del Comité de Especialidades planteamos el año 1999, debido al crecimiento explosivo de nuestra institución, la necesidad de complementar la Declaración de Principios de la Cámara con la elaboración de un Código Ético documento que se estudió y aprobó en mayo 2005.

La existencia y acatamiento de estas pautas enaltecen al gremio y lo proyectan seguro hacia el mañana.

Hoy vemos la preventiva necesidad de elaborar un Código de Comportamiento Ético que obligue a todas las personas que trabajan en la red social de la CChC y por cierto a las empresas o Entidades que la componen.

Toda vez que nos satisface comentar que uno de cada dos chilenos está de alguna manera involucrado con la CChC y su red. Con mayor razón si queremos un Chile que permanezca en el tiempo necesitamos influir con lo que tenemos al alcance. Debemos dar el ejemplo a seguir.

El Comité de Especialidades ha transitado por los pasillos y salas de nuestro gremio desde el inicio a través de los cuales generaciones de especialistas han contribuido con su perspectiva y aporte al desarrollo y armonización de la industria de la construcción.

Estas son algunas de las razones por las que, preferentemente durante las últimas décadas de esta querida institución a la que pertenecemos, hemos aportado con la visión y énfasis focalizado en las *pymes* y en la *ética* dos piernas que le permitirán a Chile caminar hacia el tricentenario.

El país se construye con *pymética*



Francisco Javier Rivera Mardones
Director
Cámara Chilena de la Construcción